

Willi Baumeister

En la Biblioteca Alemana de Barcelona se ha celebrado una completa exposición de obras de Willi Baumeister. Este artista alemán, una de las más inquietas personalidades en la primera mitad de nuestro siglo, fué un investigador consciente e infatigable de las nuevas posibilidades que nuestro tiempo abre a la valoración de nuevos campos estéticos.

Perteneció en los años 1.906, 1.920 y 1.929 respectivamente, a las asociaciones Blaue Reiter, Bauhaus y el Brücke, las cuales dieron a centroeuropa, y ciñiéndonos más a Alemania, una primacía en la estética no figurativa entonces naciente.

A estas asociaciones pertenecían también Winter, Werner, Weistermann, Winter Nay, Gilles y otros, a la vez que Kandinsky y Klee. Con estos dos últimos, el arte, de la «no figuración» alcanza verdadero valor en la sensibilidad y en la proyección histórica de nuestro tiempo.

Kandinsky pintó en 1.910 el primer cuadro no figurativo, en el mismo año en que escribiera «Lo espiritual en el arte», obra esta esencial para el conocimiento de lo abstracto. Otros pioneros de la aventura abstracta fueron Kupka, Picabia y Delaunay. En Holanda, dos auténticas personalidades, especialmente Piet Mondrian que junto con Van Doesburg añaden su nombre al esencialismo estético contemporáneo. La obra de ambos sirvió en su proceso intelectual y geométrico para cimentar el cubismo allá por el año 1.917. Kandinsky cultivó al igual que Klee el abstraccionismo lírico, consecuencia del «fauvisme» y del impresionismo, aunque este último Klee, fué quizá una fuerza media, una fuerza ilativa, entre lo intelectual y lo lírico en el campo de la no figuración.

Después de dejar someramente aclarados los orígenes reales y a la vez totales de lo abstracto, vamos a dedicar unas líneas a Baumeister. Este, como hemos dicho se mostró infatigable en el proceso experimental de esta nueva fuerza viva, desconocida hasta ahora en su valor intrínseco, y con valores suficientes para descubrir los estratos más íntimos de nuestro tiempo, para registrar mejor dicho, las incidencias anímicas que se producen por erosión de intensidad de tiempo y de momento.

Baumeister escribió la obra «Lo desconocido en arte», con la cual apoyó y cimentó sus ideas estéticas, o quizá, generalizó particularizando, en este concepto de abstraccionismo que se desenvuelve en un alerta constante asestando y recibiendo golpes, según los momentos ambientales de signo positivo o adverso. Paradójicamente el arte abstracto ha aparecido en un momento difícil, en un momento en que el hombre no tiene tiempo de detenerse en las ineludibles consideraciones de su mundo íntimo. Pese a ello, empezó con el escándalo de unos muchos. Siguió con el de unas mayorías cargantes, y va siendo ya sólo rebatido por unas minorías, las cuales en un día de verano, por una carretera recién asfaltada, al dar un paso, el alquitrán les salpicará el alma, quedando quietos para siempre, preñados de palabras vacías y sin sentido. Con esto defendemos posturas de nuestro

tiempo, no con el porte impresionante de aquellos que

no creen errar, sino con el convencimiento de que el arte de ahora no ha alcanzado aún su objetivo, y con la seguridad de que ridiculizar algunas de sus posturas, sería restar fuerzas, para dirigirnos hacia la consecución de este momento vital que se aproxima, o al menos lo creemos, ya que si no, nos faltaría la fé en todo.

El arte abstracto obra en nuestra época como revulsivo. Esta es su misión, No halaga a nadie, lacera y subleva. Nos muestra estas «consideraciones ineludibles del mundo íntimo» de las que hemos hablado. Su función específica es renovar, consentido «nuevo» y «posturas nuevas».

Baumeister protestó que se le encasillara como «pintor abstracto». Quizá un prurito de originalidad le llevara a este extremo. Pese a su oposición, como tal ha quedado en la historia del arte contemporáneo.

Destaquemos por encima de todo sus composiciones centradas en grandes masas en negro y blanco, pintadas en 1954, un año antes de su muerte, acaecida en Stuttgart el 31 de Agosto de 1.955. Estas series tituladas, «Montaru» y «Montori» respectivamente, tienen la virtud de marcar el final asombroso de un artista, que dió con ellas el cuerpo definitivo a una obra robusta, por su búsqueda y por su constancia selectiva de calidades de origen.

Baumeister fué un artista intuitivo, no reflexivo. Quizá fuera algo de afinidad electiva lo que le arrastrara a las culturas sumeria y babilónica. A la epopeya del «Gilgamech, al antiguo Testamento y a las pinturas rupestres del neolítico en España y Africa. Ejemplo de lo que decimos son sus obras «Gilgamech e Ichtar» en relieve, (1.947), «Acróbata» (1.934) entre otras.

Nos damos cuenta pues de la notable predilección de este artista por todo lo arcaico. Más la predilección por lo arcaico no supone sujeción a lo primitivo sino un irse constante hacia las «calidades de origen» mentadas más arriba. Sus composiciones unitonas absorben en sus dibujos y serigrafías todo sentido de croma, llegando a ser este un solo punto de referencia innecesario a la creación subjetiva.

La mecánica expositiva del artista es intensa y poética. En sus dibujos hay una valoración constante e intensa. El color queda absorbido en ellos por una caligrafía masiva, que sorprende por su realidad avasalladora.

La trayectoria de Baumeister es tan vital que, de vez en cuando, necesita hacer un viraje profundo en sus formulaciones hacia «lo desconocido en arte». En él se da siempre la serie. Así vemos que, cuando alcanza un nivel en un determinado orden, crea con el mismo una continuación y una prolongación temática. Buena muestra de ello son sus series «Montoro» y «Montori» ya citadas.

Su técnica es por todo lo dicho varia. Así vemos como sus mezclas con arena, capas de yeso, estambre y esmalte, forman un todo valorativo, que el artista transforma con un intuición subjetiva y vital.

Hemos visto pues una gran exposición, la cual nos hace desear que de alguno de estos otros componentes de estas asociaciones alemanas que cimentaron la fuerza abstracta, nos den otra antología. ¿No podría la Biblioteca Alemana por mediación de su Embajada de Madrid, organizar una exposición de Kandinsky o Klee por ejemplo? Es mucho pedir, pero nada perdemos con ello.

Luis Bosch C.